

VII Congreso Internacional de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

El Psicoanálisis inserto en la polis. Fundamentos, prácticas, política.

Lazo inédito: tensiones y diferencias

Este escrito es producto del trabajo que venimos realizando en la Escuela Freud – Lacan de La Plata a partir de la lectura del Acta de Convergencia, entramado con el Acta de Fundación de nuestra escuela, y la serie de textos que hemos presentado en cada uno de los congresos.

En la Proposición del 9 de Octubre del 67, versión de Silicet, Lacan escribe: *“Para introducirnos en ella [en la experiencia], me apoyaré en los dos momentos de empalme [conexión, enlace, unión] de lo que llamaré respectivamente en esta exposición [divertimento] (déduit) el psicoanálisis en extensión, es decir, todo lo que resume la función de nuestra Escuela en tanto que ella presentifica al psicoanálisis en el mundo, y el psicoanálisis en intensión, es decir, el didáctico, en tanto éste no hace más que preparar en ella operadores.”*

Para introducirnos en la experiencia, Lacan plantea que se apoyará en dos momentos de empalme (conexión, enlace, unión): Psicoanálisis en intensión y Psicoanálisis en extensión.

A partir de esta cita, nos preguntamos ¿Qué implica insertar el psicoanálisis en la polis?

Del análisis en intensión:

Por el enlace inédito que la transferencia con el analista propicia, en el dispositivo analítico, se producen determinadas operaciones lógicas que dicen de su eficacia: se modifica el modo de gozar, se transforma la manera de establecer un lazo con los otros, se registra un impacto en las cuestiones del cuerpo, se produce una autorización a la puesta en circulación, en lo social, del nombre que ha devenido nombre común a partir del trabajo realizado con el inconsciente y sus formaciones.

El trabajo analítico se sirve del malestar, lo formaliza como síntoma y realiza su lectura. Una vez instalado el Sujeto supuesto Saber se inaugura una experiencia que, en sus avances, ubicará al sujeto en torno al deseo que lo habita, reorganizando los goces, y produciendo un nuevo lazo en el que el amor incluye la falta.

En esa experiencia se confirma que lo Simbólico no puede recubrir de modo absoluto lo Real. Constatación del aforismo “No hay relación sexual”.

Vivir de otro modo es posible si, al haber leído el malestar, el parlêtre logra desenredarse del inconsciente, saber hacer allí con el síntoma. Ir más allá para reanudar de un modo novedoso lo Real imposible de escribir. (Lacan en L'insu)

El final de análisis está planteado desde sus inicios por la posición que el analista sostiene: soportando lo Real, posibilitando que se instale la transferencia, y apostando a su caída cuando las condiciones estén dadas para que eso ocurra. La posición del analista en la dirección de una cura, sostiene el deseo de analista como operador lógico fundamental.

En el Acta de Fundación de la Escuela Freud – Lacan de La Plata, leemos que el eje ético alrededor del cual se organiza la escuela es el análisis del analista. Está planteado allí un enlace entre la extensión y la intensión que es fundamento.

Tomando como figura topológica la banda de Moebius y en consonancia con la cita de la Proposición, planteamos dos caras de una experiencia que podríamos situarlas como el lazo inédito que se establece como transferencia analítica en la intensión y el lazo entre analistas en la extensión. Al hacer el recorrido, al realizar esa experiencia, es posible constatar que se trata de un solo borde que es real.

La Escuela ofrece dispositivos para poner en juego la falta en el ámbito de la comunidad analítica, causa que propicie el avance del Psicoanálisis, su difusión en la cultura y su transmisión.

Si bien los dispositivos con los que contamos en la extensión implican una especificidad que los hace diferentes al dispositivo analítico en intensión, comparten algunos puntos en común: los obstáculos de diversa índole se presentarán en la escena que cada uno de ellos materializa. Por otro lado, la experiencia es la de castración y los dispositivos apuestan a producir efectos de discurso.

¿De qué modo es posible hacer con el obstáculo cuando esto acontece en la extensión?

La Escuela, en su estructura, presentifica el psicoanálisis en el mundo, que se pone en práctica en los diferentes ámbitos de la cultura, a través de sus operadores que se producen en el análisis en intensión.

De la extensión:

* En la escena de la Escuela, la posición de cada uno de sus integrantes no es la de analista, sino que el lugar propiciatorio desde el cual sostener ahí un discurso es el

de analizante. Hay una paridad entre los integrantes de la institución dado que nos encontramos atravesados por el lenguaje, somos hijos del discurso¹.

* La escena de la escuela no es el lugar para la interpretación.

* La transferencia puede ser con alguien a quien se le supone un saber pero fundamentalmente es al trabajo, considerándola en los tres registros RSI.

* La imparidad, lo que solemos mencionar de varias maneras como “el respeto por las diferencias, trabajar con las diferencias”, es lo radicalmente Otro, implica al objeto a. El deseo del analista y el objeto a no se comparten, son funciones que se producen en el dispositivo analítico. Pero apostamos a que pasen a la extensión, al enlace con los otros, por la transferencia de trabajo que lo posibilita y en un estilo que es de cada uno, portado en cada nombre que es desde donde puede sostenerse un decir. Ahí surge la posibilidad de algo nuevo, lo que reinventa al Psicoanálisis.

¿Cómo preservar en un grupo el agujero de lo Real, enunciado con el aforismo “no hay relación sexual”?

La tensión propia de todo grupo, incluido el grupo en las instituciones analíticas, se da en el vaivén que va de los efectos de grupo al malestar que lo Real, en tanto No-Todo, produce. El discurso analítico propone poner en reserva ese lugar imposible, para recrear la función de agujero. De esa tensión es necesario servirse para avanzar en la apuesta del psicoanálisis en extensión, ya que no hay psicoanálisis sin psicoanalistas.

Entonces, al leer en la cita “analista como operador”, sostenemos que Lacan se refiere a operadores de la falta.

Saber hacer con, y en la extensión saber hacer con la tensión, en ese vaivén, saber hacer con la extensión en la Polis, esto es lo inédito que el Psicoanálisis aporta al lazo social y por extensión al conjunto. Porque ese saber hacer es incluir lo Real, con el malestar que implica, pero a su vez, con el alivio que anudar los tres registros en el lazo conlleva.

Es en el lazo a los otros, con quienes compartimos el interés por el psicoanálisis, donde nos encontramos, ya no como analistas sino, como sujetos interrogados por los efectos y formalizaciones de practicar el psicoanálisis. En un encuentro como el

¹“Reconocernos hijos de un discurso, el del psicoanálisis, nos permite incluirnos en una ley ordenadora que incluye la castración”. Coloquio de Convergencia en Florianópolis. Junio 2016. “El Extranjero y *Das Unheimlich*”

de hoy, por ejemplo ¿Qué trama transferencial nos atraviesa? ¿Cómo pensar las resistencias? ¿Y la abstinencia?

Si bien Lacan dice que es función de la Escuela presentificar el psicoanálisis en el mundo, abrimos el juego: por un lado a toda reunión de analistas practicantes del psicoanálisis y, por otro ¿Acaso no hay una responsabilidad, en aquellos que practicamos esa experiencia original, que es un psicoanálisis, de presentificar el psicoanálisis en el mundo? Entendiendo por esto, desde nuestra psicopatología de la vida cotidiana hasta el enlace con otros. ¿Presentificar qué? ¿Qué presentifica el psicoanálisis en la polis, sino es un lazo que apuesta a anudar los tres registros para que no reviente?

La escena con los otros no es sin obstáculos. En todo grupo, incluido a los analistas y sus espacios de formación, es inevitable el surgimiento del malestar, conflictos, tensiones, cuestiones imaginarias impregnadas de sentidos, posiciones de liderazgo. Redundancia, aburrimiento, entropía. Cada vez que algo de esto se suscita, nos preguntamos: ¿De qué modo se puede hacer algo diferente para que no reviente el lazo social? ¿Es posible operar allí para reducir los efectos de grupo que pueden ser devastadores?

Consideramos que la pretensión o el intento de reducir a cero esos efectos de grupo, en cualquier reunión de analistas, no solo son imposibles sino que acarrea el riesgo de que se produzca un efecto de fragmentación. Una ruptura del grupo por la dificultad de atravesar y disolver el malestar.

Es otro modo de decir que lo Simbólico no puede recubrir todo lo Real. Esto es, a su vez, motor y obstáculo también en la transferencia de trabajo.

¿Cómo no caer, entonces, en la impotencia?

La Escuela fue planteada por Lacan como refugio al malestar, pero en el devenir de la experiencia nos encontramos con el malestar en el refugio.

La primera propuesta que Lacan realiza para poner en juego el dispositivo de cartel es la pretensión de reducción a cero de los efectos de grupo. ¿Es posible pensar un conjunto de analistas soportado en el discurso analítico exclusivamente? Establecer que el obstáculo que se presenta en el lazo entre analistas puede ser leído y puede propiciar un cambio de registros – de la tensión Imaginaria a soportar lo Real - es una opción que posibilita acotar los riesgos de fragmentación.

No hay enlace al discurso del psicoanálisis sin síntoma y no es posible propiciar la circulación de la falta sin haber pasado por el malestar. Pero creemos que hay otro riesgo. La contrapartida ante la fragmentación puede ser la tendencia al

establecimiento de un único discurso, un discurso totalizante, lo cual implica redundancia.

De la polis

El psicoanálisis se inserta en la polis a través de sus operadores, producción de analistas que no es en masa, sino que es uno por uno, a partir del trabajo de análisis. Es posible operar en lo social poniendo a circular la falta, propiciando la rotación discursiva, haciendo lectura de lo que no anda. La política es la del síntoma, para que, por su lectura, se habilite una alternativa que no conlleve a la fragmentación o la impronta totalitaria con el riesgo de la segregación.

La imparidad, el respeto por la diferencia, la abstinencia son cuestiones que se ponen en acto. Si bien la diferencia está instalada desde el momento en que alguien habla, puede pretender borrarse con los efectos imaginarios.

Por este motivo, en la extensión, la transferencia de trabajo adquiere un lugar privilegiado como trama posible para que la transmisión de la experiencia, en su vertiente Real, y por tanto imposible de decirse, se haga presente. Se tratará pues de confiar en esta tarea y en los anudamientos que se darán en los momentos de empalme. También de aceptar ese punto imposible a la espera de relanzar la tarea. Quizá sea este uno de los modos posibles de inserción de nuestra praxis en la Polis.

Escuela Freud – Lacan de La Plata (EFLA)